

Sintaxis y prosodia: el análisis sintáctico de las unidades del discurso oral

Syntax and Prosody: Syntactic Analysis of Discourse Units

Carmen Luisa Domínguez

Departamento de Lingüística

Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela)

cdominguez@ula.ve

Hernán Martínez

Departamento de Lingüística

Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela)

hernan.martinez@ula.ve

Elsa Mora

Departamento de Lingüística

Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela)

elsamora@ula.ve

Resumen

En este trabajo se propone el análisis sintáctico de los segmentos delimitados prosódicamente en una muestra de datos de habla oral cuyo análisis acústico presentamos en Mora, Martínez y Domínguez (2009). El análisis sintáctico que aquí nos ocupa nos permite concluir que las unidades de entonación tienden a delimitar una unidad de información que se realiza preferentemente como una oración (independiente o no), aunque tenemos también en nuestros datos una frecuencia relativamente alta de sintagmas delimitados entonativamente que no siempre pueden relacionarse por su función con la oración en el contexto (lo que no significa que no cumplan una función en el contexto más amplio del texto en el que se insertan); igualmente, encontramos un conjunto de unidades de entonación que no realizan una unidad de información, como es el caso de los marcadores y de las unidades que presentan una forma de la planificación oral.

Palabras clave: oralidad, sintaxis, prosodia, español.

Abstract

This study introduces syntactic analysis of segments delimited prosodically taken from an oral corpus acoustically analyzed in Mora, Martínez, and Domínguez (2009). Through syntactic analysis it was found that intonation units (IU) tend to delimit an information unit equivalent to a clause (whether dependent or independent). Also, a high number of IUs of the corpus seem not to be functionally related with sentences in context -this does not mean that these units may be functional in larger contexts-. Some IUs not delimiting information units were found in corpus data. Among these IUs there are discourse markers and units having a sort of oral planning.

Keywords: orality, syntax, prosody, Spanish language.

1. INTRODUCCIÓN

Los mensajes lingüísticos se organizan como una secuencia de unidades que necesariamente establecerán relaciones y jerarquías entre ellas, lo que equivale a decir que esta secuencia no será una mera sucesión sino que, entre estas unidades, operará una sintaxis. La integración en la secuencia, y su sintaxis, requerirán también (paradójicamente) de algún modo de segmentación y delimitación de estas unidades que, de lo contrario, perderían eficiencia en su tarea de expresar el sentido (y se convertirían en una mera sucesión).

Esta condición sintagmática de los mensajes resulta evidente no solo para los lingüistas o gramáticos sino también, sobre todo, para los hablantes, que no sabríamos cómo emitir o cómo procesar una secuencia virtualmente infinita o sin jerarquías, y este saber de los hablantes es la razón (y probablemente no haya otra) por la cual la lingüística debe ser capaz de describirlo y explicarlo. En este afán, el interés relativamente reciente por la realización oral de la lengua puso de manifiesto la necesidad de reformular o redefinir algunos conceptos del análisis sintáctico que aparecieron como poco rendidores, empezando por el concepto de oración que, en primer lugar, puso en evidencia la distancia entre el objetivo lingüístico de la descripción de la lengua y la necesidad de explicar el uso efectivo de esta.

En Mora, Martínez y Domínguez (2009) hemos considerado la segmentación de una muestra de habla oral recogida para el *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (Domínguez y Mora, 1995) y presentamos el análisis audio-perceptivo y acústico de la prosodia de las unidades de entonación. En esta oportunidad, a partir de la consideración de los mismos datos, presentaremos los resultados del análisis sintáctico. Nos interesa especialmente la descripción de la forma sintáctica que se articula en las unidades de entonación que ya hemos descrito con el objetivo de conocer la forma de la sintaxis en el discurso oral.

2. ENTRE SINTAXIS Y PROSODIA

El concepto de oración cuenta con una de las más largas, variadas y multiformes historias en la ciencia lingüística. No hay teoría sintáctica o gramática que no comience (o termine) por la proposición de una definición de oración y ello, en cada caso, desde una “nueva” perspectiva. Cuando dejamos la teoría y nos acercamos a los datos, la definición de oración sufre nuevos avatares y a veces se vuelve un concepto difuso que incluye aleatoriamente ciertas realizaciones y deja fuera otras tantas que, también aleatoriamente, se han considerado excluibles. Una revisión de la historia y los avatares del concepto de oración y sus equivalentes teóricos o analíticos superaría los límites de este artículo, y también sus objetivos, por lo que solo nos centraremos aquí en la consideración de algunos trabajos que sirven de apoyo en la consideración de las unidades sintácticas que se realizan en la lengua oral.¹

¹ Para una revisión, y muy ajustada discusión, del concepto de oración cf., por ejemplo, Rojo (1978) y Gutiérrez Ordoñez (1984).

... un discurso se divide intencionalmente en partes bien diferenciadas. La intencionalidad de esta división es de carácter esencial. Esta fragmentación mental del discurso en unidades psíquicas intencionales, a las que llamaremos desde ahora *oraciones psíquicas*, tiene su expresión fonética [...] en la curva melódica del lenguaje (Gili Gaya, 1980: 18)

Las unidades lingüísticas que describe Gili Gaya son unidades complejas que tienen una realidad “psíquica”, de donde provendría (al menos en parte) la intencionalidad y determinaría, a su vez, la delimitación melódica de unidades de sentido “con las cuales declaramos, deseamos, preguntamos o mandamos algo” (*id.*: 20). Además, Gili Gaya afirma que estas decisiones del hablante son “comprensibles siempre para el oyente”, con lo cual el panorama de la complejidad de esta unidad de comunicación termina de completarse: es intención y expresión, es entonación, sentido y modalidad, es (o debe ser) siempre comprensible. Esta que describe Gili Gaya es una UNIDAD DE COMUNICACIÓN, requiere de la realización situada para que se produzcan todos sus efectos y, sobre todo, son unidades cuya delimitación debería evidenciar las decisiones del hablante en cuanto a la organización de su expresión.

Para Halliday, el “habla conexa” se puede segmentar en unidades entonativas que aparecen sucesivamente en la emisión y representan “lo que el hablante decide incorporar a una unidad de información, la cual no tiene por qué coincidir con la longitud de la cláusula, aunque así suele ocurrir” (1970: 170). De nuevo, el hablante toma decisiones intencionadas sobre lo que desea expresar y lo organiza, tanto linealmente como “segmentadamente”, en una sucesión de unidades que son unidades de información con delimitación entonativa, estructuración sintáctica y decisión expresiva. Como se sabe, el fundamento de la teoría hallidayana se encuentra en esta visión según la cual, a cada paso, el hablante debe optar entre las posibilidades que le ofrece el “potencial de significado” en el sistema lingüístico y la unidad en la que confluirían todas estas decisiones sería esta “unidad de información”² que depende de las intenciones comunicativas y requiere prosodia y sintaxis para realizarse (cf. Halliday y Matthiessen, 2014).

Chafe define las unidades de la comunicación oral como “a sequence of words combined under a single, coherent intonation contour, usually preceded by a pause” (1987:22) y, al igual que Halliday, encuentra que la “técnica más usual” para la presentación de la información bajo el contorno entonativo es la que relaciona un “punto de partida” [*starting point*] con alguna información con respecto a este, es decir, un tema y un rema, que Chafe asimila (quizá muy rápidamente) con la forma Sujeto+Predicado (S+P).³

Iwasaki y Tao (1993) parten de esta consideración de Chafe y analizan la estructura sintáctica de las unidades delimitadas entonativamente en inglés, japonés y chino mandarín y concluyen que, según sus datos, la oración (S+P) tiene un rol variable que depende tanto de la contextura discursiva como de la lengua en que se producen pues, en sus datos, el

² La unidad de información es “what the speaker chooses to encode as a unit of discourse; the decision is a meaningful one, and a text may be structured into such units in any number of ways all other features remaining constant.” (Halliday 1967:201).

³ Como sabemos, al menos en español esta equivalencia no es rigurosamente tal, pues se trata de dos “ejes” de articulación de la oración (temático y gramatical), cf., entre otros, Jiménez Juliá (1995 y 2000).

inglés usa más oraciones que el japonés o el mandarín aunque, señalan los autores, esta variedad en la realización sintagmática parece depender no solo de las lenguas sino de otros factores tales como la consideración de la interacción o la organización de la información, por lo que sugieren la consideración de todos ellos si se quiere lograr una caracterización eficiente de la formulación oral.

Si nos atenemos ahora únicamente (y sucintamente) a algunos estudios sobre el español, encontramos la misma consideración sobre la necesidad de incluir otros aspectos en el análisis de las “unidades de comunicación” que se encuentran en la oralidad. Cortés Rodríguez (2002) propone llamarlas ‘enunciados’. Según el autor, el enunciado “siempre nos dará esa sensación de unidad cerrada, conclusa”, es autosuficiente semánticamente e independiente sintácticamente (aunque esto no significa que tenga estructura predicativa S+P). Estos enunciados no pueden describirse únicamente desde la perspectiva de la “gramática lingüística” pero no carecen de unicidad por lo cual “todos los hablantes saben cuándo queda satisfecha su necesidad comunicativa momentánea o definitivamente y cuándo «le han contado más de una cosa»; por ello cabe aventurar que es muy posible que tengamos esa sensación de totalidad momentáneamente conclusa como emisores, y también como receptores, ante la unicidad antes referida” (2002:15). En este trabajo sobre las unidades del discurso oral, Cortés Rodríguez propone llamar ‘actos’ a las unidades mínimas de comunicación, los cuales integran ‘enunciados’ que, a su vez, integran las ‘intervenciones’.

Por su parte, Briz (2000) relaciona actos y enunciados y los define (conjuntamente) como “la unidad mínima de acción y de intención, la menor unidad de habla capaz de funcionar de forma aislada en un mismo contexto discursivo, esto es, de manera independiente” (2000:54). Esta perspectiva, que Briz y el grupo Val.Es.Co llaman ‘pragmasintaxis’,⁴ es la opción teórica para acercarse a la realización oral pues “la segmentación en unidades sintácticas al uso, esto es, en “oraciones” resulta, si no imposible, sí al menos poco recomendable, habida cuenta de que gran parte de lo que debemos analizar resulta de por sí inanalizable si se aplican rigurosamente los criterios de reconocimiento de la denominada “oración gramatical”.” (Hidalgo y Pérez Jiménez 2004: 223).

Lo que hay hasta aquí es un contraste entre la definición de Gili Gaya, por una parte, y los autores que más se han ocupado de la delimitación de unidades en el español oral que, por su parte, desestiman las unidades de las que se ha ocupado tradicionalmente la “gramática lingüística” por cuanto las consideran poco rendidoras en el análisis de la realización oral. Ante esta segunda opción se impone la proposición de nuevas unidades que no resultan tampoco tan evidentes para el análisis sistemático pues depende casi de una decisión “momentánea” sobre la completud o pertinencia de ciertos enunciados en ciertos contextos.

Sin embargo, la Real Academia Española en su reciente gramática también habla de ‘enunciados’ y define dos tipos de unidades sintácticas: las *oraciones*, es decir, unidades de

⁴ Para una visión completa del sistema de segmentación de unidades de la oralidad en la perspectiva de la “pragmasintaxis”, cf. especialmente Val.Es.Co (2003 y 2014).

predicación con el esquema S+P, y los *enunciados*, que son unidades mínimas de comunicación y pueden ser oraciones pero no lo son necesariamente e incluyen “muy diversas expresiones que, pese a no ser oracionales, expresan contenidos modales similares a los que las oraciones ponen de manifiesto” (2010:17-18). De esta manera, el concepto más general sería el de enunciado, pues toda unidad ‘mínima’ lo será, y, entre estos, solo algunos serán formalmente oraciones.

Fuentes Rodríguez (2014) distingue también oración y enunciado pero da a cada una de estas unidades un estatus diferente que podría parafrasearse diciendo que la oración es unidad de la lengua mientras que el enunciado es unidad del habla. Los enunciados (esto es, las unidades de la comunicación) son segmentos completos demarcados entonativamente que realizan un acto de habla (que se expresa en la modalidad) y constituyen un acto de enunciación pues “lo dicho puede ser “referido” por el verbo de habla o verbo enunciativo (...) subyacente a toda comunicación.” (2014:145). Esta autora concluye que estas unidades mínimas de comunicación evidencian, por una parte, el proceso interlocutivo y las selecciones que determina en cuanto a la forma de la expresión y, por la otra, la coincidencia en la búsqueda (aunque no siempre en los enfoques) entre los autores que tratan de explicar la realización discursiva (2014:162).

Alcántara Plá (2014), por su parte, defiende el concepto de oración así como la necesidad de una definición que se adecúe al análisis de la lengua oral pues, según el autor: por una parte, las definiciones actuales se fundamentan en el análisis de la lengua escrita y, por la otra, las unidades que se han propuesto como alternativa (tales como ‘enunciado’ o ‘acto de habla’) no “son similares ni pueden ocupar el mismo lugar en un estudio lingüístico” (2014:64). El autor argumenta, igualmente, en contra de la noción de que una unidad ‘fragmentaria’ en la oralidad debería interpretarse como resultado de algunas (o sucesivas) elisiones que deberían ser reexplicadas para lograr oraciones completas. Propone entonces una definición de oración “independiente de variables pragmáticas porque está centrada en el análisis de todos los modos en que se pueden expresar eventos en una lengua concreta y en todos los contextos posibles” (2014:79) y, al igual que Fuentes Rodríguez, llama enunciado a la realización de las unidades de forma sintáctica, las oraciones.

Tanto la propuesta de Fuentes Rodríguez como la de Alcántara Plá difieren de la Academia en el hecho de que, para estos autores se trataría de una misma unidad considerada desde distintas perspectivas (lingüística o del uso), mientras que para la Academia se trata de una sola unidad (el enunciado) en distintas formas de realización. Por su parte, el concepto de enunciado que proponen Cortés Rodríguez o la pragmasintaxis es una unidad de realización que se opondría a otras en la cadena sintagmática (“lineal o jerárquicamente”, Cortés Rodríguez 2002) pero no hay en estos autores una clara referencia sobre si se trataría de unidades de forma o de realización.

Como ya dijimos, esta solo es una revisión sucinta de algunos trabajos sobre las unidades sintácticas en español oral, sin embargo, estos trabajos nos permiten algunas consideraciones generales: las unidades de la realización sintáctica en la oralidad son complejas, multiformes, dependen no solo de la organización de la estructura sino que tienen, necesariamente, que responder a las necesidades de expresión, intención, comunicación e interlocución para las cuales se articulan. En realidad, esta complejidad

debe ser característica de las unidades sintagmáticas, se trate de la oralidad o de la escritura, solo que aparece sin tachaduras en la escritura mientras que la oralidad las muestra todas (cf. Domínguez 2005). En nuestra opinión, lo que revela esta discusión terminológica es la necesidad que tenemos de definir una unidad “mínima” que aparezca también como la unidad “básica” en la configuración de la línea sintagmática de la realización oral y, todo ello, como paso previo para la adecuada descripción tanto de las unidades como de su realización.

3. METODOLOGÍA

Para esta investigación seleccionamos una secuencia completa y cohesionada en la transcripción de la entrevista a 18 hablantes⁵ merideños, grabados para el *Corpus Sociolingüístico de Mérida* (CSM, Domínguez y Mora 1995).⁶ Esta secuencia se segmentó en unidades de entonación (en promedio, 100 por hablante), con recurso al audio de las grabaciones y se organizó una base de datos que quedó constituida por 1898 segmentos en total. En esa base de datos se asoció a cada segmento la información proveniente del análisis acústico y prosódico, a saber: resultados del test de percepción aplicado, duración de las sílabas iniciales y finales, acentuadas e inacentuadas, frecuencia de las sílabas iniciales y finales, acentuadas e inacentuadas. Como hemos mencionado, los resultados del análisis según esas variables se reportan en Mora, Martínez y Domínguez (2009) y remitimos al lector a ese trabajo para “completar” la visión del análisis que nos propusimos.

En cuanto al análisis sintáctico, cada uno de los segmentos se caracterizó según los siguientes criterios: tipo de unidad sintáctica, presencia de una hesitación en el segmento, presencia de una conjunción (de cualquier tipo) encabezando el segmento, presencia de un marcador discursivo (en cualquier posición) y presencia (antecedente o consecuente) de una intervención del encuestador pues esta constituye un límite en la intervención del hablante.

Estos criterios para la descripción sintáctica caracterizan cada segmento por su presencia o ausencia, con excepción del primero: el *tipo de unidad*, que exige una subcategorización de los datos. Para esta investigación, el tipo de unidad sintáctica se definió como sigue:

- ORACIÓN: unidades con la forma sintáctica [sujeto+predicado], entre las cuales distinguimos entre oraciones independientes, coordinadas o subordinadas (y estas últimas diferenciadas según los tipos de subordinación);
- NO-ORACIÓN: en esta clase incluimos los sintagmas con función en una oración precedente o siguiente: sujetos separados, predicados separados (cuyo sujeto o complementos se encuentra en otro segmento), objetos o complementos; además de los sintagmas que aparecen solos y que no parecen cumplir una función sintáctica en alguna oración en el contexto inmediato (en la base de datos tenemos sintagmas nominales, adjetivos y adverbiales en esta categoría);

⁵ Los hablantes se distribuyen así: nueve hombres y nueve mujeres, de tres grupos etarios y tres niveles socioculturales, sin embargo, en este trabajo no consideramos los resultados que se relacionan con estas variables.

⁶ Para la explicación de los criterios y parámetros que se siguieron en la configuración de este corpus, cf. Domínguez (1996), reimpresso en Domínguez y Mora (1998).

- FORMULACIÓN: el conjunto de segmentos que solo podíamos considerar como evidencia de la formulación oral, a saber: falsos arranques, marcadores no incluidos en el segmento y que aparecen solos, preposiciones o conjunciones y hesitaciones.

A continuación se ilustra la aplicación de este criterio.

(1) ⁷		<i>tipo</i>	<i>caracterización</i>
mdalfa 40	nosotros...	pronombre	sujeto
mdalfa 41	fui...	falso arranque	
mdalfa 42	somos una familia humilde	predicado nominal	
mdalfa 43	pero en mi casa siempre hubo mucho amor	oración	adversativa
mdalfa 44	y...	marcador	
mdalfa 45	nos daban...	falso arranque	
mdalfa 46	no...	falso arranque	
mdalfa 47	no nos dieron todo lo que queríamos	oración	
mdalfa 48	porque es mentira	oración	causal
mdalfa 49	o sea yo...	falso arranque	
mdalfa 50	yo nunca tuve muñecas	oración	
mdalfa 51	y a mí las muñecas no me gustaban...	oración	copulativa
mdalfa 52	y mi mamá decía que	oración	copulativa
mdalfa 53	cuando yo tuviera un hijo	oración	adverbial tiempo
mdalfa 54	yo iba a ser muy mala mamá porque...	oración	sustantiva OD
mdalfa 55	yo nunca...	falso arranque	
mdalfa 56	a mí me regalaban una muñeca	oración	
mdalfa 57	y a mí las muñecas no me gustaban	oración	
mdalfa 58	a mí me gustaba jugar con patinetas	oración	
mdalfa 59	con bicicletas	nombre	especificación
mdalfa 60	con todas las cosas que utilizan los hombres	nombre	especificación

Aunque muy breve, el ejemplo anterior muestra casi todos los tipos de unidades sintácticas que encontramos en esta base de datos: oraciones simples (líneas 43, 47, 48, 50-54, 56-58); oraciones coordinadas en secuencia con el segmento anterior, sea mediante conjunciones copulativas (líneas 51, 52, 57), sea mediante otras conjunciones (adversativa, línea 43, causal, línea 48); enseguida notamos que hay otro tipo de relaciones entre oraciones: la relación de subordinación (adverbial en la línea 53, sustantiva en la línea 54); aparece también en este ejemplo que algunas oraciones se realizan en dos unidades entonativas, como sucede en la oración entre las líneas 40 y 42, interrumpida en este caso por un falso arranque (línea 41).⁸

Esta separación de oraciones simples (independientes o relacionadas) en distintos segmentos entonativos, así como la separación de los elementos oracionales (sujeto y predicado), pueden

⁷ Cada ejemplo se identifica con el código de la grabación en el *Corpus Sociolingüístico de Mérida*, en la columna siguiente se numeran correlativamente los segmentos para permitir la ubicación de este en el contexto del que provienen. En la columna del análisis se usaron algunos códigos para identificar la variable, pero para la mejor comprensión de los ejemplos estos códigos se sustituyeron aquí por una designación explícita (y simplificada).

⁸ En este trabajo no atenderemos detalladamente a las particularidades léxico-sintácticas de estas secuencias en las que una oración aparece en dos unidades de entonación (y separa entonces el sujeto, típicamente léxico, del predicado), aunque la frecuencia relativa de esta forma aparecerá en el reporte general de los datos.

ser la causa por la cual se habla de la FRAGMENTACIÓN de la realización oral (cf., entre otros, Chafe (1982), Pessoa (2000)); ahora bien, para contribuir con esta idea de fragmentación, hay otros segmentos que pueden identificarse sintácticamente y que realizan una “unidad de información” en una “unidad de entonación” pero no son oraciones. En estos casos no siempre puede decirse que son sintagmas dependientes sintácticamente de una oración, aunque desde el punto de vista semántico es evidente la relación y también hay algunos rasgos estructurales que permiten interpretar la dependencia. Es lo que sucede en los segmentos citados entre las líneas 58-60, al final del ejemplo anterior: en la línea 58 aparece una oración cuyo suplemento se realiza en este segmento y en los sintagmas nominales que se encuentran en las dos líneas siguientes. Se trata, en este caso, de una especie de presentación de algunos de los elementos que forman parte del conjunto ‘las cosas que utilizan los hombres para jugar’ por lo que puede, entonces, establecerse una relación semántica (nocional) entre estos términos, al tiempo que puede notarse el paralelismo estructural entre los tres sintagmas nominales. Tenemos otros ejemplos de este tipo en nuestros datos, como el que se cita a continuación:

- (2) mdc1fa, 46 uniforme blanco con tres tachones
 mdc1fa, 47 con su capita azul
 mdc1fa, 48 *bien bonito*
 mdc1fa, 49 *bien ordenadito*
 mdc1fa, 50 no como ahora

En el ejemplo en (2), el segmento de la línea 46 es un sintagma nominal con un modificador y la forma de este modificador se repite a continuación (línea 47), al tiempo que agrega información para la descripción del uniforme. Estos sintagmas nominales separados se relacionan estructuralmente con una forma precedente y pueden tener varias funciones: especificar, generalizar o explicar (cf. Moreno, Quintini y Domínguez (2006) y Cruz y Domínguez (2009), ambos con datos del CSM). El sentido descriptivo y la función especificativa que acabamos de señalar se confirman, en (2), por la presencia de otros dos sintagmas que aparecen separados entonativamente aunque se relacionan sintáctica y semánticamente con los segmentos anteriores: en las líneas 48 y 49 aparecen adjetivos que, como en el caso de los sustantivos, muestran un evidente paralelismo estructural, y todo ello en el ámbito de una compleja predicación nominal que se organiza de este modo y no mediante la presencia explícita del verbo copulativo.

Entre los sustantivos que aparecen solos, el contexto más frecuente es aquel en el cual un sintagma nominal, que aparece en primer lugar en el marco de un predicado, se reitera en segmentos subsiguientes (tales como los que acabamos de ver en los ejemplos (1) y (2)), ahora bien, tenemos algunos pocos casos en los que estos sintagmas nominales parecen relacionarse más bien con la oración que sigue, es decir, el sentido de la relación lineal cambia. Tenemos un ejemplo en (3):

- (3) mdb5ma, 55 la Navidad era...
 mdb5ma, 56 era casi como...
 mdb5ma, 57 como en todo el país
 mdb5ma, 58 en la madrugada las misas...
 mdb5ma, 59 e...
 mdb5ma, 60 a las cuatro

mdb5ma, 61 a las cinco de la madrugada,
 mdb5ma, 62 el patinaje,
 mdb5ma, 63 en ese tiempo patinaba gente grande ya,
 mdb5ma, 64 gente de edad...

El hablante citado en (3) presenta las costumbres locales: la Navidad (en una oración copulativa que se realiza en varios segmentos, 55-57), la cual especifica en los segmentos siguientes. En la línea 62, cambia el tema mediante la presentación de otro, *el patinaje*, que aparece separado entonativamente de la secuencia siguiente, sin que se pueda relacionar sintácticamente este *patinaje* con la oración en la línea 63, aunque evidentemente hay relación semántica, tal como la hay entre la oración en la línea 63 y el sintagma nominal siguiente que se relaciona semántica y estructuralmente con el sintagma nominal sujeto de la oración anterior. Rojas y Domínguez (2010, con datos del CSM) llaman FRONTALIZACIONES a estos sintagmas nominales que se “anteponen” temáticamente en la secuencia y que, tal como evidencia el análisis acústico que estos autores reportan, se separan entonativamente del segmento siguiente.

En el ejemplo que citamos en (1, líneas 40-42) aparece una oración en la que se separa el sujeto del predicado. También tenemos en nuestros datos el caso de sintagmas que, típicamente, serán complementos en el predicado pero aparecen separados entonativamente de la oración (inmediatamente precedente) en el marco de la cual cumplen una función. Tenemos ejemplo de ello a continuación (en (4)), donde el verbo aparece separado de sus complementos.

(4) mdb5ma, 79 [la parada] Consiste en...
 mdb5ma, 80 rezarle al niño,
 mdb5ma, 81 en cantarle al niño versos...

En (5), por su parte, aparece una oración sustantiva con función de objeto directo que sirve para reportar de manera directa el discurso de otro y, tal como sucede regularmente en los datos, se separa entonativamente de la oración de la que depende.

(5) mdd1mb, 45 y me dijo
 mdd1mb, 46 “mire,
 mdd1mb, 47 ¿por qué no me escribe usted un artículo?
 mdd1mb, 48 yo tengo una plana entera...”

Si volvemos al ejemplo citado en (1), notaremos que no toda unidad segmentada es una “unidad de información” o una oración (o parte de una) sino que algunas dependen de las condiciones de realización de la oralidad que, como se ha repetido tantas veces, se realiza en la copresencia interlocutiva e impone la organización de la secuencia casi simultáneamente con el momento de su producción (cf., entre otros, Domínguez 2005). Los FALSOS ARRANQUES (como en (1), línea 41, 45-46, 49 y 55) son evidencia de la planificación en curso, planificación que, a su vez, no solo intentará la adecuación entre la intención comunicativa y la expresión (como parece que es el caso en los segmentos que aparecen en el ejemplo), sino que puede procurar la adecuación con otras condiciones de la realización discursiva como, por ejemplo, la relación interlocutiva, sea individualmente (para decidir sobre el estatus de la

información que se comparte, por ejemplo) o socialmente (para decidir sobre las formas más adecuadas en *esa* situación de habla o en la relación con *ese* interlocutor, como parece ser el caso en nuestro ejemplo).

Encontramos también en el ejemplo (1) unidades que no pueden tratarse como “unidades de información” o como una oración (o parte de una) ni, como en el caso de las hesitaciones y los falsos arranques, “unidades de formulación”, en las que se evidencian las decisiones del hablante sobre la formulación de su discurso; en todo caso, tendríamos que tratarlas como “unidades de procedimiento” o de regulación (del texto o de la interlocución). Los MARCADORES DEL DISCURSO se definen con frecuencia justamente así, como unidades que “no contribuyen al significado conceptual de las intervenciones, ni a sus condiciones de verdad, pero sí a su procesamiento, esto es, a la realización de unas inferencias determinadas a partir de la relación entre lo dicho y el contexto” (Portolés 1998:22, ver también Martín Zorraquino y Portolés 1999).

En nuestros datos hay marcadores que aparecen en algún punto (inicial, medio o final) de los segmentos entonativamente delimitados pero, también, hay marcadores que aparecen separados en la secuencia y delimitados entonativamente.⁹ Como en el ejemplo siguiente:

- (6) mda1fa, 101 nosotras
 mda1fa, 102 por lo general
 mda1fa, 103 todas mis hermanas
 mda1fa, 104 somos muy secas...
 mda1fa, 105 ¿Ves?

Categorizadas así las unidades sintácticas de nuestra base de datos, se procedió entonces al análisis cuantitativo, del cual damos cuenta a continuación.

4. LOS RESULTADOS

Las ocurrencias y las frecuencias relativas de todos los tipos de unidad sintáctica que encontramos en la base de datos aparecen reportadas en la tabla 1.

En esta tabla se discriminan las ocurrencias de acuerdo con la categoría sintáctica que nos ha permitido tanto categorizar como relacionar estas ocurrencias entre sí: oraciones, predicados, complementos, etc. Esta separación (en la tabla) revela la distribución de las ocurrencias totales de los tipos de unidad de entonación y los distribuye según se trate de unidades sintácticas (oraciones, no-oraciones, parte de oraciones), unidades de formulación o unidades de organización del texto. A simple vista los resultados sirven para sustentar la idea, por una parte, de que las unidades de entonación que podemos delimitar prosódicamente en la realización oral tienen, en su mayoría, alguna forma sintáctica que permite reconocerlas y clasificarlas; por otra parte, la consideración de la distribución relativa de los tipos permite

⁹ Martínez y Domínguez (2006) presentan los resultados del análisis acústico de los marcadores *o sea, este, pues ¿no?, claro, ahora, bueno y pero* con datos del mismo *Corpus sociolingüístico de Mérida* del que provienen los que analizamos aquí. Los autores concluyen que estos marcadores tienen, en sus datos, configuración prosódica propia y se distinguen así de la secuencia en la que se encuentran. Cf. asimismo Martínez, Urdaneta y Domínguez (2004).

sustentar el argumento según el cual la oralidad es fragmentaria, es decir, tiende a fragmentar la información en unidades entonativas que pueden coincidir con una unidad de información pero que pocas veces tienen la forma de una oración.

Tabla 1: *segmentos por tipo, frecuencia y porcentaje*

<i>tipo</i>		<i>N</i>	<i>%</i>
formulación oral	falso arranque	142	7.48
	preposición	6	0.31
	marcador	238	12.53
oración ¹⁰	coordinada	301	15.84
	oración	521	27.44
sintagma nominal	adjetivo	19	1.00
	subordinada adjetiva	43	2.26
	nombre	100	5.26
	nombre especificativo o explicativo	120	6.32
nombres solos con función en una oración	objeto directo	66	3.47
	sujeto	53	2.79
	objeto indirecto	2	0.10
	subordinada sustantiva objeto directo	51	2.68
predicados	nominal	27	1.41
	verbal	44	2.31
	verbo	27	1.42
	adverbio oracional solo	9	0.47
complementos circunstanciales	de causa	6	0.31
	de lugar	34	1.79
	de modo	26	1.36
	de tiempo	30	1.58
	subordinada adverbial de lugar	2	0.10
	subordinada adverbial de modo	9	0.47
	subordinada adverbial de tiempo	22	1.15
Totales		1898	99.85

Efectivamente, en este marco, la cifra correspondiente a las oraciones parece sorprendentemente baja (27.44%), aun cuando sea la frecuencia relativa más alta, y podría hacer pensar que, efectivamente, la oralidad se organiza en la forma de otras unidades que no son las oracionales; pero hay que notar que hemos discriminado los segmentos que realizan una oración independiente, de manera que, si consideramos ahora conjuntamente esta cifra y la frecuencia de las oraciones coordinadas, las subordinadas, así como los predicados que aparecen solos pero tienen sujeto en otra unidad entonativa,¹¹ encontraremos que el número de

¹⁰ Incluimos aquí las oraciones independientes y las coordinadas, desglosadas únicamente por su condición de presentar un nexos coordinante al inicio.

¹¹ Como hemos mencionado en la presentación metodológica de nuestros criterios y variables de análisis, algunas oraciones se realizan en dos unidades entonativas (ver ejemplo (1), la oración entre las líneas 40 y 42, interrumpida por un falso arranque (línea 41)). Para la suma que se presenta en la tabla 2 se ha considerado que

unidades de información que coinciden con una unidad de entonación y que, además, tienen la forma oracional (S+P) aumenta considerablemente, y esto es lo que presentamos en la tabla 2:

Tabla 2: *segmentos oracionales (independientes o no)*

<i>tipo</i>			<i>total</i>	<i>%</i>
oraciones independientes			521	51.07
coordinadas			301	29.50
subordinadas	relativa	43	94	9.21
	sustantiva OD	51		
	adverbial de lugar	2		
	adverbial de modo	9		
	adverbial de tiempo	22		
predicados	nominal	27	71	6.96
	verbal	44		
Total			1020	99.96

Las 521 oraciones independientes (27.44% del total de segmentos), reunidas ahora con el resto de las oraciones (coordinadas y subordinadas), y con los predicados que aparecen separados del sujeto explícito (pero son unidades sintácticas completas en español), alcanzan el total de 1020 segmentos en nuestros datos, lo cual representa el 53.74% del total. Podemos ahora reponer esta cifra parcial (1020/1898) en el contexto del total de unidades de información delimitadas entonativamente que tenemos en los datos y agruparlas como aparece en la tabla 3:

Tabla 3: *unidades según tipo y función*

<i>tipo</i>			N	%	N	%
formulación oral		falsos arranques y hesitaciones	142	7.48	386	20.33
conexión		marcadores y preposiciones	244	12.85		
oraciones		independientes	521	27.44	1020	53.74
		dependientes	499	26.29		
sintagmas	nombres	temas, especificación, adjetivos	239	12.59	492	25.92
		con función sintáctica en la oración (S, OD, OI)	121	6.37		
	verbos		36	1.89		
	circunstanciales	tiempo, lugar, modo, causa	96	5.05		
Totales			1898	99.96	1989	99.99

estos dos segmentos forman una sola oración pero se han contabilizado únicamente los predicados (pues, obviamente, la inclusión tanto de los predicados como de los sujetos que fueron contabilizados en dos tipos distintos distorsionaría nuestros datos).

Nos parece que los resultados así computados permiten comprender mejor la naturaleza de las unidades con las que hemos venido trabajando. Aparece en la tabla 3 que, en realidad, estamos frente a cuatro tipos principales de unidades delimitadas entonativamente en la realización oral, a saber:

- *oraciones* (independientes o no), que son unidades de información y tienen la forma sintáctica sujeto+predicado. Las oraciones, en su conjunto, representan la frecuencia más alta en la totalidad de nuestros datos (53.74%). Desglosada, la cifra de oraciones independientes es, de hecho, la más alta (27.44%), pero esto no nos permite afirmar que se trate de la forma preferida de realización de las unidades de información y mucho menos podemos concluir, como lo hace Halliday (cf. 1985, 1989, 2004) que esta sería la forma no-marcada para esta relación pues la cifra de las oraciones dependientes, esto es, las oraciones que se relacionan mediante un nexo coordinante o subordinante con alguna otra oración, también es alta (26.29%) y casi iguala a la de las oraciones independientes. Por el contrario, parece que la tendencia relativamente más alta es la de la conexión entre oraciones.
- *sintagmas*, que son unidades de información con forma sintáctica que no es la de una oración (25.92% del total). De nuevo la cifra es relativamente comparable con la de las oraciones independientes, por un lado, y la de las oraciones dependientes, por el otro, y parecen casi iguales. Solo la oposición entre oraciones (independientes o no, (53.74%)) y sintagmas permite la diferenciación neta. Ahora bien, tal como señalábamos en el comentario de los ejemplos, tampoco se trata en este caso de segmentos independientes pues algunos de ellos (6.37%) tienen una función en la oración que precede o sucede, una función valencial en el predicado con el que se relacionan; por su parte, los nombres (sustantivos o adjetivos) que aparecen solos (12.59%), aunque no tienen una relación sintáctica con el núcleo oracional en el contexto en el que aparecen, sí pueden relacionarse semánticamente o por la estructura paralela que suelen presentar con algún sintagma en la oración con la que se relacionan; igualmente, los complementos circunstanciales que no son oración, cuya relación con el contexto será evidente puesto que se trata, efectivamente, de un complemento adverbial.
- *conectores*, esto es, fundamentalmente, *marcadores del discurso*, los cuales se definen precisamente por su función en el establecimiento de relaciones en el texto. No todos estos marcadores tienen función de conexión textual pues, tratándose de la realización oral de la lengua, aparecerán también marcadores discursivos que regulan la relación interlocutiva (cf. Martín Zorraquino y Portolés 1999). Así, por ejemplo, en este grupo tenemos marcadores de estructuración del texto: *bueno* (para introducir la respuesta), *en primer lugar*, *ahora*, *pasó así que*, y *aquello que, como le hablaba antes*; de presentación del tema: *en cuanto a*, y de cambio de tema: *por cierto*; conectores propiamente tales: *entonces*, *y*, *pero*, *aunque*; reformuladores: *o sea*, *por ejemplo*; modalizadores y aproximadores: *como que es*, *de repente*, *dígame*, *digo*, *Dios mío*, *que dicen*, *se podría decir*, *yo diría* (cf., por ejemplo, Fuentes Rodríguez 2008); y un conjunto de marcadores con los cuales el hablante se dirige directamente al interlocutor y lo interroga, sin esperar respuesta, como en *¿cómo*

dijera? ¿cómo le digo yo? ¿cómo te digo? ¿cómo te explico? ¿tú sabes qué?, que parecen preguntas para evidenciar el plan de formulación que está en curso; y también encontramos apelaciones directas al interlocutor, en la forma de un marcador: *mira (mire), oye, ¿no?, ¿ves?, ¿entiendes?*, o de un vocativo: *mijo, viejo*. Si hemos podido establecer relaciones entre las unidades oracionales y los sintagmas, esto será obvio en el caso de los marcadores puesto que, como dijimos, su exclusiva función es la relación (sea esta textual o interlocutiva).

- *formulación oral*, hemos incluido en este grupo un conjunto de formas que, como dijimos antes, solo se explican como evidencias de la planificación (en curso) de la realización oral. Encontramos aquí los falsos arranques (cf. ejemplo (1), líneas 41, 45, 46, 49, 55), y también las hesitaciones: *e..., este..., mm*. En este caso, obviamente, no se trata de unidades de información y la relación que podría establecerse con los segmentos oracionales proviene del hecho de que, para reconocerlos como “falsos arranques” hemos tenido que reconocer la formulación en curso y su interrupción a favor de otra forma que el hablante juzga más adecuada para su expresión o para la relación interlocutiva: *nosotros... fui... somos una familia humilde* (ejemplo 1, líneas 40-42), *yo nunca... a mí me regalaban una muñeca y a mí las muñecas no me gustaban* (ejemplo 1, líneas 55-57).

5. CONCLUSIONES

Nuestro interés inicial en este trabajo era la descripción de la materia sintáctica de la que estaban hechas las unidades que, en nuestros datos, presentan una clara configuración prosódica. Para ello realizamos el análisis de la forma sintáctica de los segmentos delimitados entonativamente y preparamos una base de datos provenientes de un corpus del español hablado en Mérida (Venezuela).

Como parte de nuestra investigación apareció que para enfrentar el análisis sintáctico de la oralidad uno de los primeros problemas consiste en la definición de la unidad que va a considerarse pues, tal como mostró una breve (y seguramente incompleta) revisión de lo mucho que se ha reportado sobre esta dificultad inicial (tanto teórica como descriptiva), hay al menos dos tipos de unidades sintácticas: las *oraciones*, es decir, las unidades de intención, comunicación, de sentido completo en sí mismas, coincidentes con una unidad entonativa y que se articulan predicativamente en el esquema S+P; y las *no-oraciones*, esto es, las unidades en las que, cumplidas todas las condiciones anteriores, la relación predicativa no se presenta en la forma S+P. Igualmente, los autores que consideran la realización oral en su particularidad definen unidades para distinguir entre aquellas que realizan una “unidad de información” de las que no la realizan y, entre las primeras, las que coinciden con una unidad sintáctica (como la oración simple) y las que no. Así, el análisis va en dos sentidos: por un lado, el de las unidades de comunicación, con independencia de su configuración interna y, por el otro, el de las unidades que pueden incluirse en la escala jerárquica de las unidades gramaticales.

Los resultados que hemos presentado hasta aquí provienen de nuestra intención de relacionar estos dos tipos de unidades en el análisis: por una parte, la unidad de entonación,

que hemos supuesto como unidad intencional del hablante en la que presenta una unidad de información; por la otra, la unidad sintáctica que da forma tanto a la unidad de información como a la intención comunicativa.

Nuestros resultados muestran que las unidades de entonación tienden a delimitar una unidad de información que se realiza como una unidad sintáctica, esto es, preferentemente como una oración (independiente o no), pero no nos permiten concluir que esta sea la forma no-marcada de codificación de las unidades de información¹² pues encontramos igualmente una frecuencia relativamente alta de sintagmas delimitados entonativamente y, también, un conjunto de unidades de entonación que no realizan una unidad de información, como es el caso de los marcadores y de las unidades que presentan una forma de la planificación oral, lo que no significa que estas no cumplan una función en la articulación textual.

Si se considera el texto como una secuencia en la que el sentido se articula con fines comunicativos, el calificativo de “fragmentaria” no puede aplicarse a los textos coherentes y cohesivos, esto es, a los textos eficientes comunicativamente. Esta noción de fragmentación no puede provenir sino de la consideración sintáctica de los textos orales desde la perspectiva de la escritura. Nuestros resultados proveen evidencias en un sentido y en otro: por una parte, efectivamente las secuencias textuales que consideramos se “fragmentan” en unidades de entonación que separan la información en unidades sintácticamente simples (o simplificadas) pero, por la otra, también encontramos una fuerte tendencia hacia el establecimiento de relaciones sintácticas entre las unidades, bien sea entre oraciones (coordinadas y subordinadas), bien sea entre algunos sintagmas y la oración con la que asocian en el contexto (pues cumplen una función en el marco predicativo), o entre segmentos del texto (mediante marcadores). La relación también aparece cuando consideramos los sintagmas que no cumplen una función en el marco de la predicación pues, en nuestros datos, estos tienden a presentar una evidente cohesión semántica y estructural con la oración con la que se relacionan contextualmente (precedente o subsiguiente). Aparece entonces la oración como la unidad predicativa que codifica preferentemente una unidad de información, se delimita entonativamente y alrededor de la cual se organizan otras unidades que no tienen esta forma predicativa o, si la tienen, no son independientes sintácticamente.

Creemos que nuestros resultados contribuyen a sustentar la investigación sobre las relaciones entre la sintaxis y la prosodia, sobre las tareas que comparten en la delimitación e integración de los mensajes orales, y apoyan además la tesis de que solo a partir de la comprensión cabal de esta relación se puede dar cuenta de la realización oral de la lengua.

Referencias bibliográficas

- Alcántara Plá, Manuel. 2014. El concepto de oración para el español oral. *Oralia* 17, 63-85.
- Briz, Antonio. 2000. Las unidades de la conversación. En Antonio Briz & grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, 51-80. Barcelona: Ariel.

¹² Cf. Halliday 1967 y 1970.

- Chafe, Wallace. 1982. Integration and involvement in speaking, writing and oral literature. En D. Tannen (ed.). *Spoken and written language: Exploring orality and literacy*, 35-53. Norwood: Ablex.
- Chafe, Wallace. 1987. Cognitive constraints of information flow. En R. Tomlin (ed.). *Coherence and grounding in discourse*, 21-51. Amsterdam: John Benjamins.
- Cortés Rodríguez, Luis. 2002. Las unidades del discurso oral. *Boletín de lingüística* 17, 7-29.
- Cruz, Alexandra & Carmen Luisa Domínguez. 2009. ¿Por qué el tema no se mueve? el fenómeno de la explicación lateral en el uso oral en español. *Lenguaje* 37(2), 315-336.
- Domínguez, Carmen Luisa. 1996. El habla de Mérida: un corpus de estudio. *Lengua y Habla* 1(2), 46-55.
- Domínguez, Carmen Luisa. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Domínguez, Carmen Luisa & Elsa Mora. 1995. *Corpus sociolingüístico de Mérida*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Domínguez, Carmen Luisa & Elsa Mora. 1998. *El habla de Mérida*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2008. La aproximación enunciativa. *LEA XXX* (2), 223-258.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2014. Los límites del enunciado. *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)* 35, 143-167.
- Gili Gaya, Samuel. 1980. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1984. ¿Es necesario el concepto "oración"? *Revista española de lingüística* 14(2), 245-270.
- Halliday, M.A.K. 1967. Notes on Transitivity and Theme in English, 2. *Journal of Linguistics* 3(2), 199-244.
- Halliday, M.A.K. 1970. Language structure and language function. En John Lyons (ed.). *New Horizons in Linguistics*, 140-165. Harmondsworth: Penguin. [Aquí se cita por la versión en español: 1975. Estructura y función del lenguaje. John Lyons, ed. *Nuevos horizontes de la lingüística*, 145-173. Madrid: Alianza.]
- Halliday, M. A. K. & Christian Matthiessen. 2014. *Halliday's introduction to functional grammar*. London: Routledge.
- Hidalgo, Antonio & Monserrat Pérez Jiménez. 2004. De la sintaxis a la pragmasintaxis: problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo. *Cauce* 27, 221-245.
- Iwasaki, Shoichi & Hongyin Tao. 1993. A comparative study of the structure of the intonation unit in English, Japanese, and Mandarin Chinese. *Annual Meeting of the Linguistic Society of America*, Los Angeles, CA.
- Jiménez Juliá, Tomás. 1995. Frase verbal, cláusula, estructura copulativa. *Moenia* 1, 269-314.
- Jiménez Juliá, Tomás. 2000. Sintaxis y lengua real. En M. A. Martín Zorraquino & C. Díaz Pelegrín (eds.). *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza del español a extranjeros*, 29-60. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE, Zaragoza, 13-16 de septiembre de 2000. Zaragoza: Universidad.

- Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (coords.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4051-4213. Madrid: Espasa-Calpe.
- Martínez, Hernán & Carmen Luisa Domínguez. 2006. Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela. *Lingüística española Actual* 27(1), 1-18.
- Martínez, Hernán, Lino Urdaneta & Carmen Luisa Domínguez. 2004. Estudio fonético-sintáctico de algunos marcadores discursivos: propuesta de formalización para desambiguarlos automática o informáticamente. *Lengua y Habla* 8, 59-79.
- Mora, Elsa, Hernán Martínez & Carmen Luisa Domínguez. 2009. Análisis audio-perceptivo y acústico de la prosodia de las cláusulas en español venezolano. *Opción* 25(48), 54-69.
- Moreno, Martha, Thamara Quintini & Carmen Luisa Domínguez. 2006. *Con la rifa del... becerro, el torete*: la especificación como estrategia del discurso oral. *Lengua y Habla* 10, 33-50.
- Pessoa de Barros, Diana Luz. 2000. Entre a fala e a escrita: algumas reflexões sobre as posições intermediárias. En D. Preti (org.). *Fala e escrita em questão*, 57-77. São Paulo: Humanitas.
- Pons Bordería, Salvador. 2014. Models of discourse segmentation in Romance languages: An overview. En S. Pons Bordería (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Languages*, 1-21. Amsterdam: John Benjamins.
- Portolés, José. 1998. *Los marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- Rojas, Nelson & Carmen Luisa Domínguez. 2010. Las cláusulas que anuncian el tema: análisis sintáctico y acústico de las 'frontalizaciones'. *Entre Lenguas* 10, 75-87.
- Rojo, Guillermo. 1978. *Cláusulas y oraciones*. Verba, anejo 14. Santiago de Compostela: Universidad.
- Rojo, Guillermo & Tomás Jiménez Juliá. 1989. *Fundamentos del análisis sintáctico funcional*. Santiago de Compostela: Universidad.
- Val.Es.Co. (A. Briz, A. Hidalgo, X. Padilla, S. Pons, L. Ruiz Gurillo, J. Sanmartín, E. Benavent, M. Albelda, M. J. Fernández, M. Pérez). 2003. Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia* 6, 7-61.
- Val.Es.Co. 2014. Las unidades del discurso oral. *Estudios de Lingüística del Español (ELiEs)* 35, 13-73.